

CARLOS VÁSQUEZ T.

CUADERNO





CARLOS VÁSQUEZ T.

CUADERNO

CUADERNO

© Carlos Vásquez T.

*CUADERNO* fue publicado por primera vez en Medellín, Colombia por Tragaluz Editores, en 2009, con reimpresión en diciembre de 2012.

La presente edición electrónica estuvo al cuidado del autor.



*Questo vagar mio breve.*

Leopardi

Estoy pensando volver a un cuaderno que escribí en menos de tres semanas. Había empezado a transcribirlo pero llegó de pronto Aunque no te siga que, como sabes, fue escrito en 48 horas, sin contar el tiempo gris que suprime palabras casuales

Y me quedé ahí por miedo a repetirme, entrar en ese cuaderno sin la distancia justa

Lo que temo es que para seguir tenga que estar escribiendo



Todavía quedan restos en el cuaderno

De golpe esta mañana los hallo quietos intensamente hablando

Cuaderno cuando no había nadie, un muro y no iba a pasar

Uno y su red, uno y la noche en su contienda

Me fui ahondando, volcado pero dentro, y no poder salir, y no  
saber dónde queda

En el medio sin centro

Y el cuaderno callado abierto apacible

Grieta que vamos enmudeciendo

Sal que el agua quebranta

Hasta que venga lo que no recibe ni se deja tocar

Aunque no sepa dónde, en un instante que dura las hojas que arrastra

Aunque no te siga estás en mí, no puedo ir por tu luz

Mientras las hojas caen guardo tu nombre en la oscuridad

Y se abre, rabiosa, esta fisura que se lleva todo

Reza por mí el día en que la tierra borre las palabras y el agua empuje la otra orilla

En sigilo subiera

Acallara mis gritos

Y te hablé de mi libro, el pequeño poema del aunque

El libro de irse tras unos pasos

Aunque no te siga, no porque no quisiera, no hay nada que ansiara  
más, te hubiera seguido obediente donde fuera

Luego, al amanecer, la luz rezando aquel poema, palabras sombra  
de quién sabe qué, y la voz seca, latidos noche en el corazón

El corazón en un nudo de manos

Respiro el ansia, me aterra su muro, no se rompe con nada



Pero de pronto viene un zarpazo

Y me ahoga y no me deja hablar

A eso se refiere Aunque: aún no, aunque lo sepa por hermanos  
y padres, no ahora que estoy a punto de pasar

Pero llega la tempestad y barre mi voz y no queda sino viento  
en hojas muertas

Si fuera aquí, entre la luz y el miedo

Se me borra tu rostro

Y me duelen tus brazos

Pequeña imperceptible mañana al despertar

Entre los árboles y yo, en la quietud de un cielo sin promesa

El día acecha, el río empujado por una lluvia ida

La noche se va hundiendo, escarcha enmudecida en triste fango

A este tiempo me levanto, voy al café, releo el poema

Pero la niebla es más aguda, el verde se tupe de colores siniestros

Y me encuentro tu voz, rama partida para que no me pierda

El río está quieto, hay dos orillas y ésa es su compasión

Me hundo con la lluvia en la sombra del cielo

La luz salpica la mirada

La poesía es un arañazo en la realidad

Y me parece bien que haya que buscar

Hay momentos de displicencia, días para dar vueltas

Dado que el poema no es algo y uno no puede oírse oyéndolo

O, a lo mejor, comprender sea prenderse y dejarse llevar

Te alejas

Nunca caes en mí

Y me siega tu luz

De golpe este silencio como un disparo en la oscuridad

Intentando pasar el puente se cierra

Las palabras son piedras no puedo saltar

Cada uno en su orilla haciendo señas que el aire se lleva

El agua rodando por un lecho a tientas

Río desesperado que arroja los muertos

El silencio como un disparo en la oscuridad



Uno se muere allí donde le indican

Estoy forcejeando con mis poemas: Aunque no te siga y Mientras  
las hojas caen

A me dice que descanse pero no puedo

¿Cómo parar ahora? El primero fue aprobado en una editorial,  
ediciones muy bellas, labradas

El otro busca su rumbo, es un libro delicado, así lo veo con mi fe

Obstinación que tizna las palabras con el carbón que el alma  
endurece

Palabras calladas de oscura luz carnal

Te pienso, pienso en ti

El libro que te envié va a ser publicado

Estoy feliz, quiero compartirlo

¿Piensas en mí? Piénsame

Se apiade el corazón si arde callado

Por eso te pido, te hablo, te llamo

Dime algo que no se quede quieto

Palpo mi poesía

Me ahogo en su propia saliva

Qué certero lo que dices, me di cuenta al azar, algo no me  
convencía, pensaba 'no está bien' y me detuve

Cuando lo envié al diablo era también eso, insistía y el ruido no  
me dejaba entrar

Y de pronto se abrió casi sin darme cuenta y fue su vaivén lo  
que me fue guiando, como si me dijera 'ven', 'déjate llevar'

El encuentro se dio y empecé a rehacerlo, sin ahogar los silencios  
que describes tan bien

Y todo se hizo rápido, como una embriaguez

Dejé que se filtrara

Mínima grieta el poema se va

Remo en ti canoa de los muertos

Palabra sombra del silencio

Así callan las manos cuando se juntan

Horada el pozo

En negra arena está la razón



Escribirnos

Lo que me dices resuena en otra parte

Y lo ansiado se rompe en cristales que alguien opaca

Estoy aquí con mi poema, que se me haya dado este año era algo improbable

La gratitud es la sombra de la poesía

Temo quedarme sin nada y no sé decirlo

Mendigo del silencio

Mudez cerrada en el fondo de un pozo

Implorando las manos extendidas

Grito en la soledad de las palabras

Desamparado por la dulzura de los ojos

Sílabas frías

En luz amarga anochece

Y detrás no estás tú

Y tu cal no me alumbra

He estado escribiendo

Otra música versos ahogados

De pronto palpo tierra en el corazón

Ahí está, lo rozo rápidamente

De golpe volcado en el cuaderno

El miedo se abrió

Como se aparta el agua cuando la piedra entra

La inmensidad es pavorosa me puse a vivir en ella

Fueron días mortales

Sostenido y a la vez arrastrado

Con las manos atadas, los pies tobillos amarrados

En vida y muerte mi libro



En esta hora

A mí para dolor mío

He buscado pero no pudo ser

Y quedó sólo el hueco

Y yo aquí aguardando

En tenue media luz de consciencia

Llevando mi cuaderno sin saber hacia qué

Quizás cuando dijeron debí detenerme

Al contrario hundí más

Ahora faltan cuerdas para bajar

Ojalá pudiera quedarme entre tus brazos ahí en la calle dormida

Tú en mis brazos o más bien yo cayendo mansamente en los tuyos

No tenía nada que decir y tu mirada que el viento se lleva

Hubiera podido decir todo lo que quiero hacer es casi nada

Lo que ansío son mis poemas

Pero son ramas hojas que caen y se hunden polvo en el polvo

Desaparezco en aguas de un silencio mayor

Inundado

Pensando en ti a manotazos

Me hundo implorando me orilles

Es la primera vez que me separo de mi cuaderno

No sé cómo pero me ha sostenido

No sé por qué pero fue allí donde anclé

Presintiendo el camino pero no como estos meses

La poesía murmullo de la soledad

Entiendo pero pregunto por qué días y días

La respuesta está en que no llego

Braceo anegado en latidos

Aridez estar en la infertilidad

Para lo que importa nada ni nadie enseña dónde es

Podría decir quédate

Pero qué puede alguien decir

Con qué palabras que no sean ya tierra

El poema no tiene salida, sólo hay un lado y una puerta



Que sea ya pequeña fisura

Uno siente cómo gotea y querría decirlo

Ahí lo palpo hasta allí me lleva

Palabra envuelta en negra mudez

En la oscuridad ustedes, yo en su luz inclemente, dije los versos de san Juan  
con los que voy y no llego

Aunque es de noche

No queda sino tierra anegada

Desazón mía no me cubras completo

Y también la oscuridad su acechanza

Sin poderse mover a quién llamar

Uno no se atreve a salir

Afuera está el miedo

Nada silencio más nada

Al escribir hay que atravesar

La sintaxis se duele el ritmo se agita

Las aguas inundan las palabras

Uno querría seguir

La voz busca una orilla para saltar

Toca mi sed

Acúnate en la soledad de mi sangre

Estoy virando háblame del peligro



He seguido escribiendo para qué

Ni siquiera oigo lo que me dice

Las palabras empujan

Dormida tierra sobre mi boca

Pensamientos al lado de pensar en ti no dentro

No alcanzo a poner el pie en las palabras

Resbalo resbalo

Estoy cayendo en lo que no sé

En la caída

Como si el aire cerrara unas alas

Lo que me dices es el viento más solo

Tus dedos niegan lo que te pido

No sé si alguien escuche esto

El terror de la poesía no se deja apagar

Sigo cavando

Hay tanta tierra hendida

Fue en 48 horas, me sentí deslumbrado

Luego fue la paciencia, diez meses tan intensos como esas horas,  
hundido en él, confiándole lo que me pasaba y él abierto, aceptando  
lo que le pedía, dejando entrar las sílabas que el silencio empujaba

Toda la vida y terminé, lo solté, cerré, me cubrió, se fue apagando  
con mi fuego

Quedé frío, estoy perdido fuera, dentro arden las cenizas que seré

Presentimiento así nunca tuve



Fragilidad de lo que escribo, ¿quedará? Inquietud por lo que escribo,  
¿el viento que lo trajo lo llevará?

El pensamiento de la muerte

Su aplomo su precisión su ciencia

Cuando la idea empieza a jalar

En una casa sin pasillos

Escalera que da al patio

Donde el pozo no sube

Quisiera pisotear todo esto, aplastarlo con mi pie hasta que deje de hacer ruido, aullar para que no se oiga su gemido

Me hablas de ti desnudamente

Estoy detrás de tu corazón

Habrás de ser la sombra del mío

Mano que se riega desde el nacer

Y uno en medio arrojado

Y la negrura al fondo hilando

Qué rumor es éste, me siento arrastrado, no logro oír lo que me dicen

Con Fisura fue otra cosa, lo leo y me acuerdo dónde iba:  
desprendimiento, irse desmoronando y viendo al mismo tiempo

Oigo las voces de Fisura y aunque esté más cerrado hay luz adentro

Ahora entiendo, estoy fijo pero ido, el gancho es el miedo, en vilo  
mi sombra se balancea

Me consumen tus dedos

Basta amarrar tus manos

Acaso sueltas las mías



Tal vez presentas lo que es todo esto

La profundidad es áspera paredes estrechas

Temo me hables cuando te miro

Y yo aquí ocultándome en ese foso

Aunque no te siga, el poema es el tiempo y se lo lleva. Es también de morir, los muertos. Pero a la vez un tú a tú, la voz dice y retumba: aunque no te siga caigo dentro de ti. Estoy contigo y no me puedes llevar, me sueltas me abandonas, busco un lugar en tu espesura

Pero es también: aunque no te siga estoy a tus pies. Y si no me muevo iré y si huyo allí estaré y si me escondo me hallarás

Este regreso es particularmente doloroso, es volver a lo que dejó, algo que asedia y las palabras no apartan

Ahora que apelo al aunque, pongo sobre él una pesada piedra que ningún Lázaro pasará. Y aún así caminaré, abriré los ojos y su luz me arrastrará, y no habrá nadie, la noche estará sola y no tendré aliento para gritar

Trenza de instante desgranándose

Rasgadas hebras negras

Acecha el fondo

Los pies de un niño

Bañados con agua de ese pozo

Pero no abramos pozos

La sed está segada

Estoy rezando lluvia de este día

Mis labios murmurando los tuyos

Las manos destejiendo mis horas

Pegado a tus latidos

Gotea en ellos mi sed

Me preguntas si el alma está ahí. Te respondo que sí pero yo, como es apenas lógico, soy el que menos sabe

Qué inexpugnable muralla



Y tú mi ancla, el pie no llega dragar el fondo

Mi voz inmóvil flota en un agua triste

Mi voz grita muda lo que nadie pide

Por qué vine al mundo no tengo a quién llamar

Soy querido pero mi voz pide qué

Soledad entreabierta

Perdido viento asola

En llanto me despertaba

Queda una orilla y no sé dónde queda

En qué sombrío viento implora

Por qué tan presa en follaje su luz

Ahí seguían tus ojos recogiendo los rasgos en la desamparada frente

Pero el momento se cerró y yo sin la caridad de tus brazos

Lloré por lo que acabo de escribir

Aún no me atrevo abrirlo tocar



Y tu sed abrazando la mía

Desmembramiento

Un agujero que no termina ni se calla

Pero sigo pensando en lo que me ha pasado, ambos libros se apartan sin apenas rozar

Mis dos pequeños libros que el viento se lleva y terminan chocando con mi voz

Por caminos perdidos aullarán nuestros huesos

No te imaginas el daño que ese poema ha hecho, me ha herido más que el deshacimiento que lleva

Me he revelado tener que sacarlo de ahí

Callando apenas, cayendo, arena incontenible rumor

En el puro punto de rotura sangrante rama y era yo

Estoy en los lindes de Fisura y mi lengua ya tierra

Querer que los días pasen para que no se vayan



Por demás imposible en esos muertos quedo

Invoco entonces mi vida lazos raíces

En la carne sellada indescriptiblemente a tientas

Y de allí a la fisura sólo la poesía impide pasar

Queda el silencio las zanjas que cava

Charcos de sed apura triste fango

Estoy dejando brevedad en cada cosa

La noche gotea en el silencio

No sé cómo salir sin tu senda

Y esa tierra, en la que me eché a desampararme se abrió para este ser que tocó su fisura. Estoy rasgado, es mucho y mucho, haber podido terminarlo, grieta que sin darme cuenta se abrió, quizás desde un tiempo remoto que ni yo mismo sé si es contención o avalancha

Fisura es mi voz



Para esta edición digital de  
CUADERNO  
se utilizaron tipos Baskerville, diseñados en  
Inglaterra por John Baskerville en los 1750 y  
utilizados por primera vez en su edición de las  
obras de Virgilio, en 1757.



